

MISCELÁNEA

¿UN NUEVO CUADRO DE RIZI EN SAN MILLÁN ?

En el amplio *Salón de Reyes*, con el que se inicia la visita del Monasterio de San Millán, existe un pequeño lienzo, de dos metros de alto por uno con cuarenta de ancho, con marco de trece centímetros, cuyo asunto es bien conocido; es una copia del famoso cuadro de Velázquez, retrato del príncipe Baltasar-Carlos de Austria, montado en su ventruda jaca andaluza, cuyo original se encuentra en el Museo del Prado.

Y el visitante curioso se pregunta: ¿cómo se encuentra este cuadro en el austero Salón de Reyes, y quién fué su autor ?

Voy a aventurar una hipótesis, que, si no es cierta, merece serlo.

En 1635, el pintor de cámara real D. Diego Velázquez de Silva, pintó el magnífico retrato ecuestre del príncipe que se halla en el Prado, y que es el primero y sin duda alguna el mejor de los varios para los que sirvió de modelo el malogrado Príncipe de Asturias, que de haber vivido hubiera cambiado quizá radicalmente los destinos de España. Tenía el hijo de Felipe IV seis años de edad y simpatía y encanto singulares. Viste jubón de tisú, colete y calzón de rizo verde, botas ateazadas y banda carmesí. Le adorna un cuello valón de encaje y cubre su cabeza un airoso chambergo. Es un lienzo en el que domina la entonación azulada, y se cuenta entre los mejores de Velázquez.

En el año 1640, el famoso pintor Fr. Juan Rizi, italiano de ascendencia y madrileño de nacimiento, llamado por la sobriedad de sus pinceles *El Zurbarán castellano*, fué nombrado maestro de dibujo del príncipe Baltasar-Carlos, al que sin duda —por esa filiación espiritual que tan frecuentemente se crea entre dirigidos y dirigentes— llegó a profesar verdadero cariño.

Cuando su regio discípulo falleció seis años después, entre el dolor y la inquietud de la nación, Fr. Juan Rizi hizo para sí esta copia del lienzo de Velázquez, que le acompañaba en sus cambios de residencia.

En 1653, el gran pintor benedictino vino a San Millán desde el convento de Medina del Campo y se trajo consigo el retrato;

hizo entonces esa serie de magníficas obras que se admiran en *El Escorial de la Rioja*, entre las que descuella la maravillosa *Asunción de la Virgen*, con rasgos del Greco en su parte inferior, y la más noble, sencilla y majestuosa representación de la Virgen y Cristo que conozco, en la superior.

A su marcha de San Millán, una vez concluída la extensa tarea, quedó en el Monasterio (tal vez lo donó el mismo fray Juan) el retrato del príncipe, que fué colocado en el *Salón de Reyes*, donde se hallan precisamente los otros retratos reales pintados por *Rizi*, como lugar el más adecuado en el Monasterio.

JOSÉ MARÍA RUIZ DE GALARRETA

DON LUIS DE LILLOA, BUEN PAGADOR

En varias ocasiones nos hemos referido a la figura de don Luis de Lilloa Pereira, florido ingenio de nuestro Siglo de Oro, que por merced del Rey, nuestro Señor, desempeñó desde mayo de 1633 hasta junio de 1637 el corregimiento de Logroño y la capitania de las fronteras de Navarra.

En esta misma Revista insertamos hace algún tiempo un ensayo (1), en el que presentábamos la escuela poética que alentaba en nuestra ciudad durante los dorados días de la décimo-séptima centuria. En aquel ambiente letrado, como impulsor decidido del movimiento poético, destacábamos la personalidad de don Luis de Lilloa, que aquí, en Logroño, escribió su más bello poema, *La Raquel*, «que—en frase de Menéndez Pelayo—había de dar a don Luis mayor celebridad que todas sus epístolas» (2).

Posteriormente, en otro trabajo (3), analizamos toda la actividad desplegada por el poeta de Toro, durante el cuatrienio de su permanencia en nuestra ciudad, como rector de la vida de Logroño, recogiendo la documentación hallada en el Archivo del

(1) BERCBO, núm. XV, págs. 1-44.

(2) «Horacio en España». *Colección de Escritores Castellanos*. Madrid, 1885. (Tomo II, pág. 109).

(3) «Don Luis de Lilloa Pereira, Corregidor de Logroño». *Revista Bibliográfica y Documental del Consejo Superior de Investigaciones Científicas*. Tomo 4. Enero-Diciembre de 1950. Págs. 31-59.